

*Etapas
Del Desarrollo
Psicológico
Del Ser Humano.
Parte I*

© 2017 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: julio 2017

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010717-018

Etapas Del Desarrollo Psicológico Del Ser Humano. Parte I

La Necesidad De Usar La Psicología Para Entender Mejor La Biblia

Antes de entrar en conflicto por las palabras y los conceptos psicológicos que vamos a usar a lo largo de este estudio, permítannos justificar el uso de estos. La psicología es la rama del saber que explica los diversos aspectos interiores del alma (psique) del ser humano. Así como la medicina explica las funciones y las enfermedades de nuestros miembros físicos, así la psicología estudia y expresa la condición interna de nuestro "yo". Por esta razón usaremos la psicología, con fines didácticos, para lograr un mejor entendimiento sobre las funciones y la condición de nuestra alma. Además será de mucha ayuda poder entender lo que nos dice la Biblia con palabras más modernas y adecuadas a nuestro tiempo. Si a estas alturas usamos la tecnología y los dispositivos modernos que nos permiten tener acceso a la Biblia, ¿por qué no hacer

S
E
M
A
N
A

-
1
-

uso de la psicología para entenderla de mejor manera?

Esta serie de estudios nos llevará a concatenar lo que nos dice la Biblia con lo que la ciencia ha logrado descubrir. No vamos a darle la razón a la psicología a través de la Biblia, sino al contrario, vamos a usar la psicología como una herramienta para entender de mejor manera lo que dicen Las Escrituras. Además, lo que pretendemos es tener un conocimiento más coherente, y que explique de mejor manera nuestra condición humana a raíz de los tiempos modernos que estamos viviendo.

Nos ha tocado vivir en un siglo de muchos adelantos científicos, no podemos obviar esta realidad. Por ejemplo, hace unos quinientos años ni siquiera se tenía certeza de que la tierra fuera redonda, el conocimiento era muy limitado; al día de hoy, tenemos a la mano miles de fotos satelitales que nos muestran lo hermoso que es el globo terráqueo, sería absurdo en este tiempo querer replantearnos la idea de que la tierra es plana. Los hombres han hecho muchos descubrimientos científicos, pero hasta la fecha ninguno de ellos ha podido rebatir lo que dice la Biblia, al contrario, sólo han afirmado lo que ella dice. Así como la ciencia nos ha hecho entender que la tierra es redonda, así también la ciencia ha avanzado en las ramas de la medicina, la psicología y muchas más. Hoy en día los doctores le dicen a los padres qué tipo de comida darle a los niños,

pues, a través de estudios científicos, los entendidos en la medicina han llegado a saber cómo van desarrollándose los órganos internos en las diferentes etapas de la vida. Si echamos mano de estos conocimientos actuales, pues, la psicología también se puede convertir en una excelente herramienta para entender cómo somos interiormente.

En ningún momento vamos a seguir los métodos que la psicología nos propone para encontrar sanidad en el alma, pues, Dios es nuestro sanador, nuestro terapeuta divino y nuestra medicina. El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “... *guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe...*” (1 Timoteo 6:20–21). Nosotros, por lo tanto, debemos cuidarnos de los métodos que el hombre nos propone para sanar el alma, pero como repetimos, la podemos usar para entender la Biblia de una manera más actualizada.

En este estudio veremos ciertos fundamentos que necesitamos tener en cuenta para poder desarrollar una vida contemplativa. La religión evangélica prácticamente desconoce lo concerniente a la contemplación. Ni los hombres que nos han antecedido, y que nos han dado grandes avances en cuanto al misterio de Cristo y la Iglesia, han tenido mucho entendimiento con

respecto a la vida contemplativa y sus efectos transformadores. El hermano Watchman Nee seguramente fue muy contemplativo, pero en sus libros no encontramos que él haya abordado abiertamente este tema. Esto implica que para nosotros la contemplación será una temática desconocida, y por lo tanto, debemos usar el lenguaje más adecuado para poderla entender.

No debemos ser cerrados a la ciencia si ella nos permite entender mejor a Dios. Por ejemplo, hace unos cuarenta años en las Iglesias evangélicas existía una doctrina muy fuerte que aseveraba que la tierra no tenía más de seis mil años. Con esta doctrina ellos decían que la era de los dinosaurios, y muchas eras pasadas de la humanidad jamás existieron, sencillamente se cerraban a decir que Dios hace seis mil años hizo toda la creación. No estamos negando que Dios hizo los cielos y la tierra, pero tantos fósiles de dinosaurios y de otros animales prehistóricos que han hallado los científicos nos demuestran que la tierra no puede tener seis mil años. La ciencia no puede desvirtuar el poder creativo de Dios, pero nos ayuda a entender mejor el libro de Génesis. Deberíamos leer con pausas históricas *Génesis 1:1-2*, deberíamos iniciar por el v:1 *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*. Hasta acá debemos entender que hubo un principio en el cual fueron hechas todas las cosas, pero pasó el tiempo, quién sabe cuantos años, y luego tuvo lugar *Génesis 1:2 “Y la tierra estaba desordenada y vacía...”*, ¿cómo y

cuándo pasó esto? ¿por qué la tierra resultó estar desordenada y vacía? Es lógico entender que algo pasó entre Génesis 1:1 y el v:2, y es obvio también que pasaron miles de años entre uno y otro verso. En definitiva podemos deducir que en el mero “principio” Dios hizo los cielos y la tierra; quién sabe cuántas cosas sucedieron con las razas que habitaron esos tiempos, que la tierra vino a ser destruida con agua, es lo que sigue diciendo Génesis 1:2 *“y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”*. En la actualidad para nosotros es más fácil entender estas cosas porque tenemos un marco científico que nos lo explica y nos lo confirma. De igual manera queremos usar la psicología, como una herramienta de enseñanza para entender y realzar lo que la Biblia nos quiere decir en cuanto al ser interior del hombre. No vamos a cambiar la Verdad de Dios por los conceptos y opiniones de los hombres, sino vamos a procurar que, a través de un vocabulario más moderno y apegado a nuestro tiempo, entendamos lo que dice la Biblia.

La Biblia se ocupa mucho de tratar la condición del hombre, sólo que no nos explica detalles con el lenguaje de la psicología; prueba de ello son las múltiples historias de individuos y grupos étnicos que aparecen allí escritos. ¿Por qué Dios se ocupó de hablar de tantos hombres y mujeres? ¿Por qué nos describió las virtudes, los defectos, y hasta los pecados de muchos de ellos? El fin de Dios no era

desnudar a los hombres, sino presentarnos la realidad interior que todos tenemos. El punto principal de lo que se escribió en los Evangelios de casos como el de María Magdalena que tenía siete demonios, o de un Gadareno endemoniado que vivía en los sepulcros, o una mujer samaritana que había tenido cinco maridos, o un Zaqueo que había estafado a muchos, etc. no es ridiculizarlos, ni mucho menos ponerlos como casos aislados a la humanidad, sino por el contrario, nos están presentando el perfil psicológico de los hombres con los que el Señor trató. Tal vez nosotros al leer los Evangelios sólo hemos visto historias bíblicas, mientras que Dios quería mostrarnos la condición caída del hombre y cómo muchos de ellos lograron ser restaurados. La psicología nos puede ayudar a entender de mejor manera cómo Dios desarmó los programas emocionales de los hombres, y cómo Él los encaminó a una verdadera restauración.

Contemplar el desarrollo del hombre en términos psicológicos nos puede ayudar en mucho. En primer lugar, nos ayuda a entender más acertadamente nuestra condición humana. Nosotros no sacamos mucho provecho cuando leemos en la Biblia de casos como el de la mujer samaritana, porque rápidamente nos comparamos y creemos que no somos tan pícaros como esa mujer, somos expertos para esquivar tal realidad. Muchas de las hermanas rápidamente dicen: “Yo gracias a Dios sólo un hombre he tenido en la vida...”, los hombres de igual manera se excusan al decir: “Yo

he sido fiel a mi esposa, no soy como la samaritana...” qué fácil es creer que nosotros no somos iguales a aquella mujer. ¿No será que Dios quiere que nos demos cuenta que interiormente todos somos como la Samaritana? ¿No será que Dios quiere que nos demos cuenta cómo trató Él con aquella mujer?. Nosotros creemos que lo único que necesitan todos los hombres es aceptar a Cristo. Si bien es cierto que necesitamos creer en Jesús como nuestro Salvador para que Él comience a obrar en nosotros, eso no lo es todo, es solo el primer paso. La experiencia nos dice que aceptar a Cristo no lo es todo; si no entendemos la manera de obrar de Dios, caminar con Él es casi como caminar con una gran ancla en nuestras espaldas, un camino difícil, el cual muchos optan por dejarlo. Luego para colmo de males vienen las acusaciones de los hermanos, o no faltan las recetas de los recalitrantes evangélicos diciendo: “*Ore, lea la Biblia, ayune, conságrese, etc*”. Definitivamente hay que orar, leer la Biblia, etc. pero en mucho lo que nos desanima es la ignorancia que tenemos en cuanto a nuestra condición humana y cómo Dios quiere tratar con ella.

Hace unos treinta o cuarenta años la medicina no estaba tan avanzada como en estos tiempos, y la ignorancia era todavía mayor en las zonas rurales. Hasta el día de hoy, muchas personas ignoran la sintomatología del cuerpo humano, y en su falta de conocimiento usan ciertas aguas, o plantas para curar todo tipo de enfermedad. Hay personas que

hasta la fecha se suben a los buses a vender un producto medicinal, y recetan lo mismo para un sinnúmero de enfermedades; para hongos, quemaduras, problemas estomacales, diabetes, etc. pero lo peor es que hay gente que todavía cree toda esa ensarta de mentiras y compran el producto. La ignorancia hace que la gente compre todo ese tipo de cosas, pero gracias a la propagación del conocimiento médico, cada vez este tipo de cosas se van dando menos. Si hemos avanzado en el conocimiento de la medicina y la sintomatología que presenta nuestro cuerpo cuando está enfermo, ¿por qué no avanzamos también en el conocimiento psicológico para permitirle al médico divino que trate más específicamente los problemas de nuestra alma?

Tratemos de ubicarnos en este estudio en lo que nos dice la Biblia y ver cómo algunas de estas cosas se entienden mejor usando el lenguaje de la psicología. Usémosla como una herramienta más para estudiar la Biblia, así como usamos una computadora, un audio, un libro, una concordancia, etc.

La Necesidad De Entender El Perfil Psicológico Del Hombre.

La Escritura nos da detalles, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, de lo que hemos definido como: “El Perfil Psicológico del Ser Humano”. La Biblia es muy amplia al describir al hombre aunque no nos dice muchos detalles particulares, pues, no es un libro biográfico; ni siquiera del Señor Jesús nos dice detalladamente las diferentes etapas de su vida, sin embargo, al leer todos sus libros en conjunto podemos hallar mucha luz sobre el perfil psicológico de la raza humana. Por alguna razón quedaron escritas en la Biblia ciertas características de hombres y mujeres como Pedro, Judas, María, Juan el Bautista, y otros más de quienes se detallan cosas muy particulares de sus vidas. De igual manera Dios también nos dejó registros de genealogías, familias, lugares geográficos, cultura, ocupación y otros entornos más que definen a una persona. Podemos decir, entonces, que a Dios le interesa que conozcamos el perfil psicológico de la humanidad, pues, de esa manera entenderemos cómo Él trata con los hombres. Tiene que haber una razón por la cual Dios dejó registrado en La Biblia aún los pecados que cometieron hombres como David, Sansón, Salomón, y otros más. Si somos honestos, hay algunas cosas en la Biblia que hasta parecen inapropiadas, o imprudentes, pues, describen cosas muy íntimas y muy personales que vivieron

ciertos hombres y mujeres. Alguna razón tuvo Dios para dejarnos registros de las circunstancias y vivencias de hombres como Pedro, un personaje al que el Señor lo elogia porque va avanzando en la revelación, pero de pronto le dice: *“Apártate de mí, Satanás”*. Igualmente, del apóstol Pablo quedó registrada su condición interior cuando él decía en Romanos 7:23 *“... veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. v:24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? v:25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado”*. Para que Dios se haya ocupado de dejar registrada esta conciencia real del apóstol Pablo, es porque hay algo que debemos entender y aprender al respecto. Sin lugar a dudas, Dios quiere que entendamos al ser humano, tanto al hombre que conoce a Dios, como al que no lo conoce. Debemos saber con quienes tratamos en la Iglesia, debemos saber que aún los siervos de Dios son hombres. Si hasta el apóstol Pablo era claro para describir su naturaleza y sus experiencias, ¿quienes somos nosotros para creer que somos diferentes de los demás hombres?.

A través de todos las experiencias vivenciales de los hombres y mujeres que vemos en la Biblia, podemos entender el perfil psicológico de la humanidad. Notemos qué curiosa la forma en la

que Dios escribió la Biblia, no todo quedó escrito a la manera de los diez mandamientos, sino que Él dejó registrado el deseo de su corazón a través de la manera de proceder de los hombres. Esto es una prueba de que Dios quiere que conozcamos quiénes somos, qué quiere hacer en nosotros, y lo que Él espera de los que por la fe hemos venido a ser Sus hijos.

Si no nos conocemos a nosotros mismos, será imposible que Dios nos restaure. La mayoría de creyentes no conoce quien es la raza humana; desconocen tanto de este tema, que muchos han creído que Dios va a cambiarlos por medio de ritos como una vigilia, de modo que pasan horas desvelándose, batallando contra el sueño, sin embargo, nada les sucede, al contrario se vuelven más orgullosos y más religiosos. Otros buscan experiencias místicas como la liberación demoníaca, porque creen que con eso serán libres de las influencias de las tinieblas; otros han buscado los dones espirituales como las lenguas, creyendo que con eso serán cambiados, pero se dan cuenta que tampoco los dones son la fuente de cambio. Cuán necesario es que nos conozcamos a nosotros mismos. Hagamos a un lado todo aquello que aprendimos en la tradición evangélica con miras a una transformación, pero que no nos funcionó, y dispongámonos a ser cambiados según la manera divina. No estamos negando que la liberación demoníaca y los carismas espirituales no tengan su lugar, pero estos no son la clave para

ser transformados. Para que usted me entienda la diferencia entre ser liberado y transformado, es como que pensemos en un vaso sucio y rajado, si lo lavamos, el vaso quedará limpio, pero siempre quedará rajado. Así es la liberación, limpia, quita estorbos, pero no transforma el ser interior del hombre. Aunque satanás puede estorbar nuestras vidas con malos espíritus, debemos tener en cuenta que somos seres “caídos”, y que con o sin estorbos demoniacos, necesitamos buscar una transformación integral.

El conocimiento definitivamente nos ayudará a llegar a la transformación. En una ocasión una hermana compró un automóvil y quiso ir a estrenarlo con otra amiga, así que ambas se fueron de paseo. Al llegar a la gasolinera resultó que el vehículo ya no les quiso arrancar, las hermanas en su aflicción e ignorancia movían los espejos retrovisores, apagaban y encendían el radio, hacían una y mil cosas ridículas porque no sabían nada acerca de cómo hacer funcionar el motor del vehículo. Así nos ha sucedido a nosotros en cuanto a nuestra propia vida, hemos hecho muchas cosas ridículas porque carecemos de conocimiento, no sabemos quienes somos.

Es tiempo de echar por la borda lo que religiosamente hemos aprendido y no nos ha funcionado. Hemos procurado una santidad exterior, la cual no nos ha transformado en lo más mínimo. ¿Cuánto tiempo nos han dicho que busquemos las unciones del Espíritu Santo, pero vez tras vez nos damos cuenta que eso no nos cambia? Seamos honestos, hemos llevado una vida externa con sabor a derrota interior. Para muchos la Vida de Cristo es tan limitada, que ni siquiera les ha servido para convivir con su cónyuge. ¿Acaso no es Cristo una Vida de

S
E
M
A
N
A

-
2
-

poder? ¿Por qué no logramos canalizar ese “dunamis” a nuestra vida natural? Esto nos ha sucedido por causa de que no tenemos fe en la palabra del Señor, y porque hemos entendido mal el mensaje del Evangelio.

Al momento de creer en Cristo Jesús, nosotros venimos a ser nuevas criaturas, pero eso no quiere decir que nuestro viejo hombre desaparece, éste sigue estando activo en nuestro ser. Yo llamo a los padres y a los ancianos a que sean honestos consigo mismos, no demanden de sus hijos lo que ustedes nunca fueron. Hay ancianas que critican a las jovencitas, a menudo les dicen cosas como: “*Yo nunca fui así de regalada como vos...*”, ¡Mentira!, tal vez ya no se acuerdan, pero también tuvieron su tiempo de efervescencia en la juventud. Todo el género del ser humano es caído, pecador, tendiente al mal, y no hay entre ellos ni uno bueno. Necesitamos reconocer nuestra realidad. Padres, no idealicen a sus hijos; si ustedes son pecadores, sus hijos también lo serán. No esperen que sus hijos sean la excepción de la regla, todos somos descendientes de Adán, por lo tanto, todos somos pecadores.

El viejo hombre está activo en todos los seres humanos aún después de la conversión, sólo un milagro posterior puede liberar nuestro ser de todo tipo de programación emocional. La Vida en el Señor es un placer, y produce frutos de justicia, pero nos enseñaron mal el camino para llegar a

ella. Hoy en día hay muchos métodos que prometen una transformación, pero sólo el método divino opera una verdadera sanidad y liberación en nosotros.

En los Evangelios vemos cómo el Señor le hablaba a los hombres con profundidad, pues, lo que Él buscaba era dismantelar los programas emocionales que fundamentan al viejo hombre. Las palabras de Cristo llegaban a conmover lo más profundo de los hombres, pues, en eso consiste el método divino. El método divino no es instantáneo, no nos provee cambios inmediatos, sino que nos mete a un proceso, nos va liberando poco a poco.

Los Evangelios nos dan una gran cantidad de información de personas, culturas, trasfondos sociales, etc. pero nos cuesta entender qué nos quiso decir el Señor con todo eso y cómo aplicarlo a nuestra vida, es por eso que terminamos siempre haciendo énfasis sólo en los mismos versos famosos. Hay versos de la Biblia que los sentimos demasiado pesados, y casi que quisiéramos borrarlos, por ejemplo, cuando leemos Mateo 10:34 *“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. v:35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; v:36 y los enemigos del hombre serán los de su casa. v:37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es*

digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; v:38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. v:39 El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. Estos pasajes casi que tratamos de darlos por eludidos, y creer que ya no tienen vigencia en nuestro tiempo. ¡Oh! pero cuánta riqueza, y sabiduría hay en estos versos si los vemos desde la perspectiva divina y la manera en la que Dios quiere tratar al hombre.

Vamos a tratar de describir en cuatro etapas el desarrollo psicológico del ser humano:

- 1. De 0 a 2 años: la etapa sensorial**
- 2. De 2 a 4 años: el despertar de la conciencia**
- 3. De 4 a 6 años: el despertar de la conciencia social**
- 4. De 6 a 12 años: el razonamiento reflexivo**

En la bibliografía psicológica estas etapas pueden tener diferentes nombres pero en términos generales todas describen las diferentes etapas que tiene el ser humano en sus primeros años de vida, y cómo se van gestando los programas emocionales que tanto lo dañan a lo largo de su vida. Vamos a explicar cada una de estas etapas a continuación:

La Etapa Sensorial (De Los 0 a Los 2 Años De Edad)

A esta etapa le llamamos así porque desde que el ser humano nace hasta aproximadamente los dos años, el niño aprende únicamente a través de los sentidos. En este tiempo inicial de vida el niño no tiene capacidad de razonamiento reflexivo, es decir, no analiza mentalmente las cosas; únicamente responde a la información de sus sentidos. La vida del ser humano no comienza por el lado intelectual, sino por lo vivencial. En esta etapa el aprendizaje no es mental, sino emocional. El niño aprende en esta etapa a través de su sistema nervioso; todo su cuerpo es receptor de información. Tanto las cosas buenas como malas quedan registradas en la memoria emocional del niño a través de sus sentidos.

Básicamente son tres las necesidades que tienen que ser suplidas en el ser humano en esta etapa de su vida: El afecto, la seguridad y la supervivencia. El niño percibe el amor de sus padres cuando ellos le proveen estas tres cosas. Un niño no entiende (con su mente) las palabras que un adulto le diga a esa edad, pero eso no quita que sí percibe la carga emocional con la que le hablan. Si las palabras que le decimos al niño van cargadas desde nuestro ser interior con intenciones negativas, él lo va a percibir y quedarán grabadas en su memoria emocional; y de igual manera, si las palabras que le

hablan le transmiten una carga emocional positiva, también lo va a percibir. Un niño a esta edad no puede entender que su mamá lo ama, pero el contacto físico, el olor que percibe cuando ella lo amamanta, y la carga emocional que percibe en sus palabras le brindan las tres necesidades con las que él se puede sentir amado.

Nosotros empezamos a percibir sensorialmente desde que estamos en el vientre de nuestra madre; la Biblia nos da indicios que a los seis meses de gestación un niño ya puede percibir emociones. Mucho de lo que hoy somos es el resultado de lo que empezamos a captar cuando estábamos en el vientre de nuestra madre. Hay niños que fueron concebidos fuera de los planes y los deseos de sus progenitores. Muchas jovencitas quedan embarazadas como resultado de su incontinencia sexual y la ignorancia en cuanto a los métodos de planificación familiar; ellas jamás desearon ser madres, de modo que pasan todo su embarazo tratando de esconder su estado, lloran en las noches la desdicha de estar esperando un hijo, y a colmo de males cuando ya no pueden esconder su embarazo, viene el reproche de toda la familia. ¿Se puede imaginar la carga emocional negativa que está recibiendo la criatura que tiene en su vientre? ¿Se puede imaginar la clase de vida que tendrá una persona que nació siendo no deseada? Algunas personas crecen, llegan a la adultez, y viven todo el tiempo atemorizadas y no saben porqué son así, pero muy probablemente se deba a factores como

éstos que estamos mencionando. ¿Se puede imaginar cuán complicada se puede volver la vida de alguien que no fue deseado, y peor aún, que su madre lo dejó abandonado, o lo dio en adopción a alguien más porque no lo quería? Hay miles de personas que nacieron y empezaron su vida bajo circunstancias de desprecio. ¿Cuántos traumas e inconvenientes tendrán estas personas para desarrollarse en la vida? Muchos, sus problemas obviamente serán demasiados.

Los seres humanos tenemos dos atributos especiales: a) La memoria emocional, que es la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información relacionada a las experiencias emocionales. b) Tenemos el “Banco biológico de datos”, que en realidad es todo nuestro cuerpo físico, porque éste funciona como una bio-computadora que puede almacenar toda clase de información a nivel emocional. Dios nos hizo de tal manera que, aparte de tener mucha información genética heredada de nuestros padres, también podemos almacenar una incalculable información a través de las emociones experimentadas en nuestra vida. Mucho de lo que llegamos a ser en la adultez es el resultado de estos dos atributos especiales, sólo que en la adultez ya contamos con razonamientos que nos ayudan a tomar decisiones. Toda la información que llegó a ser parte de nuestra vida por la vía de la experiencia vivencial, jamás podremos recuperarla a través de pensamientos, pues, nunca la aprendimos

mentalmente, sino vinieron a ser parte de nosotros a través de las diversas circunstancias que se presentaron en nuestra vida.

Las cosas malas que llegaron a nuestras vidas en la etapa de los cero a los dos años se quedan impregnadas en nuestro cuerpo como cargas emocionales negativas. Tal vez a la mayoría nos sucede que de repente algo en el exterior activa en nosotros esas cargas emocionales negativas y como resultado perdemos los estribos, nos volvemos iracundos, perdemos la cordura, otros caen en depresiones, vicios, etc. Muchas veces ni nosotros nos explicamos por qué nos pasan estas cosas, pero es la evidencia que tenemos interiormente una memoria emocional y un banco biológico de datos que recupera información de una manera que no necesita ser procesada en la mente.

Ahora bien, veamos qué nos dice la Biblia en cuanto a esta etapa de la vida. Dice Lucas 1:41 *“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, v:42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. v:43 ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? v:43 Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mí vientre”*. Cuando María saludó a Elisabet, sus palabras iban

impregnadas del Espíritu Santo y de una carga emocional positiva. Recordemos que María tenía en su vientre a Jesús (a Dios mismo haciéndose carne), por lo tanto, cuando ella habló estremeció a la criatura que estaba en el vientre de Elisabet, y ella también fue llena del Espíritu Santo. El niño que estaba en el vientre de Elisabet era Juan el Bautista; en ese momento él era un feto en gestación, no entendía nada de lo que estaba sucediendo, pero saltó de alegría en el vientre de su madre porque percibió una carga emocional positiva. De igual manera Jesús tampoco le dio un mensaje intencional y racional a Juan, pues, él tampoco podía razonar ni hablar. La conexión que se dio entre ellos en esa ocasión fue puramente emocional, y quedó registrada a nivel emocional. Este pasaje nos muestra que aunque el ser humano no puede pensar a esa edad, sí percibe emociones. Desde el vientre de nuestra madre ya tenemos activada nuestra memoria emocional y el banco biológico de datos. La Biblia nos confirma con este pasaje que nosotros empezamos a registrar emocionalmente todo lo que vivimos, desde que estamos en una condición fetal. Obviamente tienen mucha ventaja los niños que nacen dentro de un hogar de justos, pues, están expuestos a la Presencia de Dios desde que están en el vientre de su madre.

Talvez el ejemplo de Juan no es necesariamente la experiencia que todos tuvimos estando en el vientre de nuestra madre, este fue un caso muy

particular. Ahora bien, saquemos lecciones; quiere decir que todos fuimos receptores de cargas emocionales positivas o negativas, aún desde que estuvimos en el vientre de nuestra madre.

Dice Lucas 1:66 *“Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor ciertamente estaba con él”*. Al leer este capítulo podemos ver muchos detalles que nos muestran a Dios cuidando de la vida de Juan el Bautista desde que éste estaba en el vientre de su madre.

Luego sigue diciendo Lucas 1:76 *“Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor para preparar sus caminos; v:77 para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación por el perdón de sus pecados, v:78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que la Aurora nos visitará desde lo alto, v:79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pies en el camino de paz. v:80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que apareció en público a Israel”*. Note que este capítulo habla más de Juan el Bautista que del Señor Jesús, pero es por las lecciones que Dios quería dejarnos, pues, Juan era hijo de dos humanos al igual que nosotros, en cambio Jesús era Dios hecho carne. En el v:76 Zacarías dijo: *“Y tú, niño...”* ¿Por qué le profetizó este hombre a un niño? ¿Acaso hemos visto alguna

vez que un recién nacido entiende lo que le decimos? A la verdad Juan no entendió racionalmente las palabras de Zacarías, pero sí las percibió en su memoria emocional, y las guardó en su banco biológico de datos. Es impresionante ver todo el cuidado que Dios tuvo de Juan cuando él era sólo un lactante. La Biblia dice que Juan, cuando era “niño”, (y notemos que no se mencionan a sus padres) vivió en lugares desiertos. Las palabras de este verso pareciera que se concatenan muy bien con lo que dicen algunos historiadores, pues, se cree que sus padres lo entregaron cuando estaba muy pequeño a los Esenios para que éstos lo criaran y lo instruyeran. Los Esenios fueron una línea radical entre los judaizantes de aquel tiempo, ellos se dedicaron a vivir en comunidades, habitaban en los lugares desiertos, y estudiaban minuciosamente la “*Torah*”. Precisamente, los rollos del Qumran (manuscritos originales de la Biblia en arameo - galileo) fueron hallados en una cueva cerca del mar muerto donde se presume vivían algunos de estos Esenios. Más o menos esta fue la vida que tuvo Juan el Bautista desde su niñez, una vida austera y apartada, obviamente no desde que nació pero sí a muy temprana edad. La forma de vestir y la alimentación que tuvo Juan es también un buen argumento para creer que él se desarrolló de esa manera.

El punto que queremos enfatizar de la historia de Juan es que, seguramente, él se encontró con Jesús

en muchas ocasiones en su niñez, y todos esos encuentros con Jesús quedaron guardados en su memoria emocional. En el tiempo señalado, Juan pudo recuperar esa información de su banco biológico de datos e identificar a Jesús en el Jordán.

La Biblia nos enseña muchos de estos aspectos vivenciales, somos nosotros los que hemos errado al convertirla en una fuente de conceptos y doctrinas. La Biblia no debemos verla como si fuera la “Constitución Política” de un país, ella nos relata experiencias, nos abre el entendimiento a la manera en la que Dios ha tratado con los hombres. Ni siquiera las cartas de Pablo debemos conceptualizarlas porque ellas fueron el resultado de las necesidades y los problemas que tenían las Iglesias. Si los hermanos de Galacia no hubieran entrado en conflicto a raíz de los judaizantes que les llegaron a enseñar otro evangelio, jamás hubiera existido la carta a los Gálatas, por ende, tampoco nosotros hubiéramos entendido el cuidado que debemos tener de no convertir el Evangelio en religión. Si los hermanos de la Iglesia en Corinto no hubieran sido tan carnales, jamás hubiera existido para nosotros la carta a los Corintios, y así sucesivamente con todas las cartas apostólicas. A nosotros nos cuesta trabajo entender la Biblia, porque se nos olvida que ella fue inspirada por el Espíritu Santo a raíz de las experiencias vivenciales y las necesidades que tuvieron los creyentes de aquel tiempo. He allí la

razón por la cual el Señor se tomó la tarea de dejarnos escrita la historia de “Zaqueo”, de “la Samaritana”, de “Judas el Iscariote”, de “los hijos del trueno”, de “Pedro”, etc. porque Él quería dejar testimonio que conoce la condición interior del hombre y cómo Él puede restaurarlo.

Formación De Los Programas Emocionales En La Etapa Sensorial.

S

E

M

A

N

A

-
3

Desde esta etapa de la niñez cada uno de nosotros vamos buscando la manera de tener solventadas las necesidades inherentes a ese tiempo, que ya dijimos que son: El afecto, la seguridad y la supervivencia. Cuando una de éstas falta, empezamos a desarrollar los programas emocionales para la felicidad. Por ejemplo, si algún niño no tuvo afecto de sus padres a esta edad, lo que hace mientras crece es programarse emocionalmente para ser despreciado por todo el mundo, o se vuelve una persona indiferente a los demás, o levanta muros de orgullo para no sentirse vulnerable, etc. A medida que este niño vaya creciendo, serán todos esos programas emocionales los que van a definir su vida y su forma de ser, sólo que estos irán evolucionando porque después hará uso de su memoria consciente, es decir, hará uso del razonamiento.

A raíz de todas nuestras programaciones emocionales es que muchas veces

pensamos de una manera y actuamos de otra. No siempre hacemos según lo que pensamos porque muchas de nuestras acciones se dan a causa de nuestros programas emocionales. Esto era lo que decía el apóstol Pablo en Romanos 7:21 *“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. v:22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; v:23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. v:24 ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?”*. Nuestras reacciones no siempre están basadas en nuestra razón, sino en nuestras programaciones emocionales. Nos acostumbramos tanto a esta dualidad de vida que también convertimos el Evangelio en una utopía, en vagos conceptos doctrinales imposibles de cumplir. Si nosotros sólo “aprendemos” conceptualmente el Evangelio, vamos a fracasar, terminaremos siendo religiosos. El Evangelio según Dios es un asunto integral, es decir, no llega sólo a cambiar nuestros razonamientos, sino quiere atacar el problema del hombre desde la raíz, o sea, desde nuestras programaciones emocionales adquiridas en nuestra niñez.

El Señor Jesús en una ocasión dijo: *“Yo soy el Pan de Vida”*, esto nos muestra que Él es parte de la experiencia de la vida. Nadie necesita leer un manual para saber cómo comerse un pan, el cuerpo responde de manera inherente ante la necesidad

de la nutrición. No debemos preocuparnos por entender a Dios, sólo debemos vivirlo. Necesitamos entender nuestra condición profunda y la manera en la que el Evangelio hace mella en nosotros. El Evangelio no nos funcionará a nivel de razonamientos y conceptos porque la raíz de nuestro problema está en la memoria emocional. Si no hacemos a Cristo nuestra experiencia de Vida, el Evangelio sólo será una carga pesada de conceptos y demandas imposibles de cumplir. Ni las doctrinas, ni las prédicas, ni las unciones, ni los milagros, ni ninguna otra virtud divina nos va a transformar genuinamente; sólo si le permitimos al Señor que desmantele nuestros programas emocionales seremos transformados tal y como es Su deseo.

Nos hemos acostumbrado a percibir el Evangelio a nivel de nuestros razonamientos y nuestras emociones conscientes, pero el problema es que nuestra herida está en el subconsciente, es allí donde el Señor quiere llegar primeramente a sanarnos. Sólo Dios puede llegar a esas partes profundas de nuestro ser, ni nosotros mismos tenemos conciencia de todas las cosas que tenemos acumuladas en nuestro banco biológico de datos. Es acá donde nace la importancia de la contemplación, pues, sólo Dios es capaz de sanarnos y liberarnos de todo nuestro registro vivencial acumulado en nuestra memoria emocional.

La oración contemplativa es un medio eficaz para ser sanados porque en ella dejamos a un lado nuestro momento presente psicológico; esto le da un espacio a Dios para que llegue al meollo de nuestro problema: Los programas emocionales para la felicidad. La oración contemplativa es el quirófano de Dios, es el lugar donde nos acercamos a entregarnos en las manos del médico divino. Hoy en día la medicina ha avanzado tanto, que operan hasta el corazón. ¿Qué es lo primero que le hacen a un paciente antes de someterlo a una cirugía de tal envergadura? Lo duermen. Sería imposible pensar que un médico va a operar a alguien del corazón y creer que tal persona puede estar en su estado consciente durante la operación. ¡No es posible! Lo mismo sucede en el plano espiritual, si queremos que Dios haga su operación en nuestro ser interior, debemos ceder nuestro momento presente psicológico, sólo en ese estado Dios podrá hacer Su obra plena en nosotros.

A continuación, prestemos atención a la experiencia que tuvo nuestro apóstol Marvin Véliz mientras estaba estudiando estas cosas:

“Me sentía muy abrumado al estudiar todas estas cosas y en cierto momento quise dejarlas en el olvido. De pronto una voz me dijo: “Continúa, ¿Acaso no eres una víctima de las cosas que viviste en tu infancia?”. El Señor me hizo ver el problema que yo tengo en cuanto a comer en exceso, y pude ver que esto se originó en mi vida en la etapa de mi

niñez, precisamente, entre los cero y los dos años de vida. Yo no recuerdo nada de ese tiempo, pero mi papá me cuenta las penas económicas que pasaron cuando yo tenía esa edad. Mis padres eran muy pobres, sin embargo, tuvieron la bendición de empezar a trabajar en el hospital nacional de Guatemala. En aquel tiempo, la comida que les daban a los pacientes de dicho nosocomio era de muy buena calidad, así que mi madre se hizo amiga de las cocineras, y empezó a llevar a la casa algunos de los sobrantes de comida del hospital. Como no teníamos refrigeradora, teníamos que comernos todo lo que ella llevaba en el transcurso del día, sino las cosas se arruinaban y había que botarlas. De modo que de no tener nada que comer, pasamos a una abundancia en la que teníamos que comer exageradamente para no desperdiciar. Yo no recuerdo nada de lo que viví hasta mis dos años de edad, pero me doy cuenta que mi memoria emocional guardó todas esas experiencias vivenciales. Pasamos varios años en esta condición, de modo que yo crecí con el vicio de la comida, porque todos los días teníamos que comernos todo lo que mi mamá llevaba a la casa.

Toda esa situación creó programas emocionales en mi vida, pues, a través de la comida encontré afecto, seguridad y supervivencia. En primer lugar, yo recuerdo perfectamente las atenciones extremas que tuvo mi madre para conmigo en cuanto a la comida. En segundo lugar, esa provisión de alimentos hizo que mis padres se estabilizaran económicamente, de modo que eso me dio seguridad. En lo

que yo tengo uso de razón, tuve una niñez de mucha abundancia, pues, aunque éramos pobres, éramos los más abundados de toda la familia. Esto hizo que surgieran otros programas emocionales en mi vida, pues, también me dio poder y control. Yo crecí entre todos mis primos como el “niño que tiene dinero”, de modo que ellos tenían que jugar lo que yo quería jugar, y las reglas del juego las ponía yo. Si alguien no se acoplaba a lo que yo decía, agarraba mis juguetes, los guardaba y ya no jugaban, así que me obedecían.

Mientras estudiaba estas cosas, el Señor me hizo recordar muchos detalles de mi infancia, y me las puso en la mente como una película, de modo que entendí que mucho de lo que soy ahora es el resultado de toda la programación emocional que se forjó en mi niñez”.

Sólo mediante la oración contemplativa podremos ser liberados de nuestros programas emocionales. Expongámonos delante del Señor todos los días, en la mañana y en la tarde. Acercuémonos con confianza al quirófano divino, y permitámosle a Dios, a nuestro Sanador, que haga Su obra en nuestras vidas; sólo allí seremos liberados de las amarras que se forjaron en nuestra alma.

Propósito Por El Cual Dios Nos Permite Vivir Esta Etapa De La Vida

Hagámonos la siguiente pregunta: ¿Por qué Dios hizo a Adán y Eva siendo adultos? Ellos no tuvieron niñez, en cambio nosotros nacemos siendo niños, y somos los más débiles de toda la creación al nacer. Adán no sufrió este problema porque fue el prototipo del diseño divino. Si Adán no hubiera caído en pecado, todos hubiéramos llegado a ser como él. Nuestra condición definitivamente es diferente a la de Adán, pero en medio de todo el caos que somos, Dios desea que nosotros nos encontremos con Él, y que seamos conformados a Su imagen y semejanza. Dios permitió que el ser humano fuera de las criaturas más débiles e indefensas de la creación en sus primeros años de vida, para empezar pasa nueve meses en el vientre de su madre, luego vienen los primeros años de su vida que también están rodeados de debilidad extrema, es dependiente totalmente de una persona adulta. Dios tiene un propósito de hacer así las cosas, para empezar Él quiere que el ser humano se llegue a relacionar con Él mediante la fe y el amor. Cuando un niño nace, él pone fe en sus padres, depende de ellos totalmente, él confía tanto en sus padres que nunca se preocupa de lo que va a comer, pues, sabe que sus padres buscarán la forma de alimentarlo. Si la relación padre-hijo se da como se debe en los primeros dos años de vida, y el niño recibe cargas emocionales positivas por parte de sus padres, ese

infante va a sentir suplidas sus primeras necesidades vitales que son: afecto, seguridad y supervivencia. Un niño que nace y crece en tal ambiente, a futuro será una persona con mucha confianza, una persona segura en sí misma, porque todo el ambiente de su niñez le suplió sus necesidades básicas. Toda esta experiencia vivencial queda grabada en el niño, de modo que a futuro él sabrá que hay alguien que cuida de él, y que debe confiar y amar a esa persona que se ocupó de él. El niño que crece en ese ambiente, al llegar a su adultez estará mas apto para recibir el Evangelio, pues, lo único que tendrá que hacer es creer que Dios es Su Padre, y por lo tanto, puede tener fe en Él y amarlo tal como hizo con sus progenitores en su niñez. No estamos diciendo que Dios no puede hacer una obra maravillosa en un niño huérfano, pero eso no quita que el amor prodigado por los padres en los primeros dos años de vida predispone a cualquier persona a aceptar más el regalo de la salvación y la fe en Dios.

Démosle gracias a Dios por los dos primeros años de nuestra vida, pues, aunque no recordamos nada de lo que nos sucedió a esa edad, Él cuidó de nosotros. Démosle gracias porque nos cuidó en el vientre de nuestra madre, y démosle gracias porque venimos a este mundo y sea cual sea la situación que nos tocó vivir todo ayudó para bien, para que tengamos fe en Él y para que lo amemos.

La Etapa Del Despertar De La Conciencia (De Los 2 a Los 4 Años De Edad)

S
E
M
A
N
A
—
4
—

En esta etapa el niño comienza a darse cuenta de lo particular que es como ser humano. Antes de esta etapa el niño no se distingue como una persona, pues, está en la etapa sensorial. Esta etapa es parte de la forma en la que Dios previó que se desarrollara el ser humano. A partir de esta edad el niño empieza a percibirse a sí mismo, pero también percibe su entorno. Al llegar a sus dos años aproximadamente, el niño ya no sólo escucha tonos altos o suaves, sino también empieza a entender las palabras que se dicen, y de igual manera empieza a opinar. A esta edad el niño también tiene noción de su ser subjetivo, es decir, él se da cuenta si es un niño pícaro, callado, mentiroso, tranquilo, etc. En esta etapa del despertar de la conciencia también aparecen las escalas de valores de la vida, por ejemplo: el respeto a la vida, el respeto a los padres, el respeto a los adultos, el respeto a sus hermanos, etc. toda vez y cuando el niño tenga una crianza “normal”.

El despertar de la conciencia es algo que se da de manera gradual, es decir, no sucede de la noche a la mañana. Esto es así como en lo físico, los niños empiezan a movilizarse primeramente a gatas, luego se paran, dan sus primeros pasos, hasta que finalmente se animan a caminar. De igual manera sucede en la parte psicológica, todos nos vamos desarrollando gradualmente.

El hermano Thomas Keating, de quien hemos aprendido muchas lecciones hermosas, le llama a esta etapa, “La Edad Tifónica”. Tifón era un dios de la mitología griega, que era mitad dios y mitad hombre, y es por eso que usa de referencia esa palabra, pues, en esta edad el niño no distingue entre la realidad y la fantasía. En esta etapa de la vida los niños creen todo lo que los mayores les dicen, ellos creen fácilmente en un hombre con super poderes, creen que los animales pueden hablar, y así todo lo fantasioso. En otras palabras, podemos decir que a esta edad surge la conciencia pero mezclada con la imaginación. Los psicólogos se han dado a la tarea de estudiar al hombre en sus diferentes etapas, y es por eso que han llegado a estas conclusiones muy certeras.

La Escritura dice en *Lucas 2:40* “*Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él*”. En este pasaje vemos que Jesús, a pesar de que era Dios, se iba desarrollando progresivamente. Las etapas de la vida son graduales, nadie puede saltárselas, todos

tenemos que ir las viviendo progresivamente. Tal vez no es el mejor ejemplo, pero imagínese que nosotros somos como un vaso que tiene la capacidad de ir creciendo, esto significa que a medida que el vaso es más grande, le cabe más contenido en él. Esta es la idea que el pasaje nos dice acerca de Jesús, el niño crecía psicológicamente, y en esa medida se llenaba de sabiduría hasta que llegó a la medida que Dios tenía para Él. Esta palabra “*sabiduría*” tiene tres acepciones, estas son: “*inteligencia, conocimiento y discernimiento*”. En el desarrollo psicológico del ser humano, el primer rasgo que aparece y que nos diferencia de los animales, es la inteligencia; ésta es como el vaso que va creciendo, pero en esa medida se va llenando de conocimiento.

Dice 1 Corintios 13:11 “*Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño*”. Este verso claramente nos dice que todos vamos en una evolución, todos vamos cambiando en la vida, empezamos siendo niños, pero terminamos siendo adultos.

Formación De Los Programas Emocionales En La Etapa Del Despertar De La Conciencia.

Dios diseñó al hombre de tal modo que todas las cosas que éste experimente en sus años de infancia, también lleguen a ser parte de su vida de adultez. A excepción de Adán y Eva, ningún ser

humano ha nacido siendo adulto, sino que todos hemos iniciado la vida siendo infantes. Para Dios no fuera difícil seguir haciendo “Adanes” y “Evas”, es decir, hombres y mujeres ya adultos, pero para Dios es importante que nosotros iniciemos la vida siendo niños. ¿Acaso no dijo el Señor que el Padre podía levantar hijos a Abraham aún de las piedras? Por supuesto que Dios tiene tal poder. Hay un propósito por el cual Dios nos hace venir a este mundo siendo niños lactantes. El problema no es nacer siendo niños, sino las circunstancias que nos rodean al nacer, más la herencia genética de la naturaleza caída de Adán. En la mayoría de veces son los padres y las personas cercanas los que colaboran para que se gesten programas emocionales para la felicidad en los niños, los cuales a la larga, los dañarán en el desarrollo de sus vidas.

Los programas emocionales se forman en nosotros desde pequeños. La tendencia del ser humano es evitar el dolor; de manera normal nosotros siempre procuramos hacernos del lado en el que no experimentemos el dolor. No es normal que una persona busque el sufrimiento, esto se da sólo en una persona enferma psicológicamente. Cuando aparecen los desprecios en la vida y demás cargas emocionales negativas, lo que hace el ser humano es evitar, es más, lo que intenta es ubicar una zona de confort donde no se sienta vulnerable; de esta manera es que se forman los programas emocionales para la felicidad.

Entre los dos y los cuatro años de vida es típico ser dados a la fantasía. Muchos de los niños mientras están en esa edad crean amigos irreales, a otros les fascinan los juguetes de superhéroes, etc. El problema es que muchas personas crean programas emocionales de esta etapa de su vida, ya que al llegar a la adultez, ellos tratan de obviar sus problemas siendo fantasiosos. De esa cuenta es que hay muchas personas que siempre evaden los conflictos refugiándose en lo irreal; estos buscan lo imposible, los sueños, los amores platónicos, etc. En la niñez la fantasía es divertida, es normal, es parte de la vida, el problema es cuando esto se convierte en un programa emocional. Hay gente que llega a la adultez y cuando piensan en comprar un carro, lo primero que se les ocurre es un “*Ferrari*”, ¿Se da cuenta de cómo aparecen los programas emocionales? ¿Por qué no pensó esta persona en un “*Toyota*”, o algo más apegado a su realidad? Otras personas evidencian estos programas emocionales enamorándose de la persona equivocada. Hay jovencitos que se enamoran de la muchacha que parece princesa, y que vive como princesa porque sus padres son muy adinerados. Estos pasan soñando toda su vida en cómo alcanzar ese amor imposible, y por más que lo intentan, lo único que logran es una gran frustración porque la “princesa” ni siquiera sabe de su existencia. Otras personas se ponen metas inalcanzables, el deseo de sus vidas es ser

“astronautas”, pero se frustran cuando sus padres no pueden darles ese tipo de estudio.

El Señor Jesús fue tajante y sabio para dismantelar este tipo de programaciones emocionales, Él dijo en una ocasión: *“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?”* (Mateo 6:25). Estas palabras de nuestro Señor Jesucristo tumban toda fantasía, todo sueño, todo afán; Él quiere que seamos libres de estos programas emocionales. Si no nos damos cuenta de este problema, terminaremos muy mal en nuestra vida, nunca sentiremos agradecimiento con lo que Dios nos da, siempre vamos a pensar que merecíamos algo mejor.

El apóstol Pablo dijo en una ocasión en I Corintios 7:21 *“¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. v:22 Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo”*. El consejo del apóstol Pablo es que si podemos tener algo mejor, pues, tomémoslo; pero si a Dios no le place darnos algo mejor, seamos felices y conformes con lo que Él nos da. El problema de los programas emocionales es la insaciedad del alma; si a alguien que tiene este tipo de programas emocionales Dios le concediera su deseo, seguramente, poco tardaría para tener

una fantasía mayor. Supongamos que para alguien el deseo más grande de su vida fuera un carro, y de repente Dios se lo concede, es casi seguro que a los pocos días va a decir que el sueño de su vida es un avión. Así de insaciable es el hombre cuando tiene estos programas emocionales, siempre buscará la irrealidad, la fantasía, o lo imposible.

Hermano, si usted identifica este tipo de programaciones en su vida, expóngase delante del Señor y arrepiéntase. Presentémosle a Dios nuestra frustración, nuestros sueños no cumplidos, y empecemos a ser agradecidos con lo que Él nos ha dado. Es triste ver el caso de muchos hermanos a los que Dios ha bendecido abundantemente, sólo que ellos no se dan cuenta que tienen tales bendiciones. Hay matrimonios en los que quizás el esposo no es feliz con la esposa que tiene, pues, aunque ella tiene muchas virtudes no es tan hermosa como él quisiera; y viceversa, hay esposas que no son felices con el esposo que Dios les ha dado. El origen de esta frustración no es el faltante de la pareja, sino la irrealidad que la persona tiene de sí mismo, pues, cree que es más guapo, o más bella que su cónyuge, y por lo tanto, creen que merecen algo más. Si el apóstol Pablo le decía a los esclavos que fueran felices viviendo bajo esclavitud, cuanto más felices debemos ser nosotros que somos libres y que tenemos a Cristo en nuestra vida; lo que no nos deja ser felices son las muchas programaciones emocionales que tenemos.

Hay personas que fueron forzadas a no vivir lo típico de esta etapa de la vida, es decir, fueron obligados por las circunstancias a no disfrutar la fantasía y la ilusión de la niñez, por lo tanto, crearon otro tipo de programas emocionales. La fantasía desmedida que se vive en esta etapa crea ciertas programaciones emocionales en las personas, pero la falta de estas experiencias también crea otro tipo de programas. Detrás de esta etapa tífónica está el diseño divino, está la mano de Dios permitiéndonos vivir esta etapa de la vida, pero hay padres que les robaron esta etapa a sus hijos. Todo tiene su tiempo en la vida, no es bueno que los padres obliguen a sus hijos a trabajar como adultos, cuando aun es tiempo para que los hijos jueguen y disfruten lo que es inherente a la niñez. Si usted es de las personas que sus padres le robaron la niñez, usted procure ser diferente con sus hijos; si está a su alcance comprarle un juguete a su hijo para que eche a volar su imaginación, cómpreselo, no se desquite subliminalmente con su hijo lo que usted no pudo vivir. Por supuesto, todo hagámoslo con equilibrio.

Cuando no vivimos esta etapa con normalidad, ya en la adultez nos podemos convertir en el tipo de gente que evita la felicidad, gente que cree que vive solo para trabajar, gente que no puede disfrutar nada de la vida, pues, es perder el tiempo. Hay quienes están tan dañados en esta área, que como

decíamos anteriormente, ni siquiera son felices con lo que tienen. No necesariamente los padres son los únicos que pueden alterar esta etapa de la vida, muchas veces puede ser el hermano mayor, pues, él era cinco años mas grande y forzó a su hermanito a jugar con otro tipo de cosas no acorde a su edad. Esta alteración en el desarrollo psicológico del niño provocará que en la adultez sea alguien que no pueda disfrutar de todo lo que Dios le provea.

Dice el apóstol Pablo en *1 Corintios 6:17* “*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos*”. El apóstol Pablo es claro al decirnos que Dios nos da las cosas para que las disfrutemos; no es pecado que nos alegremos con las cosas que Dios nos provee. Alegrémonos de ver a nuestros hijos sanos, de ver que Dios nos ha dado salud, de ver que Él suple nuestra comida y nuestro vestuario. Hermanos, hay muchas cosas por las cuales nosotros debemos alegrarnos, busquemos ser felices con lo que tenemos. Si nosotros somos felices, seguramente los que están a nuestro alrededor también serán felices; pero si somos infelices, lo mismo vivirán los que están alrededor nuestro. Esposos, ¿Hacen felices ustedes a sus esposas?, y ustedes esposas ¿hacen felices a sus esposos?, ¿Acaso no dice la Biblia: “*...alégrate con la mujer de tu juventud*”?, ¿Debe ser el

matrimonio un calvario como lo describen muchos? Hermanos, No perdamos esa sencillez que nos enseñó la niñez, no dejemos pasar un momento de ilusión, procuremos ser felices en nuestros hogares, hay mucho que Dios nos ha dado para disfrutar y vivir alegres.

Propósito Por El Cual Dios Nos Permite Vivir Esta Etapa De La Vida

Leamos los siguientes versículos de la Biblia

Mateo 11:25 “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. v:26 Sí, Padre, porque así te agradó”.

Mateo 18:1 “En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? v:2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, v:3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”.

Mateo 19:13 “Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. v:14 Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y

no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”.

Notemos cómo el Señor hace alusión a la etapa de la niñez para hablar de la característica que necesitamos para tocar Su Reino. Hermanos, Dios nos hizo atravesar esta etapa de fantasía entre los dos y los cuatro años de edad para que cuando seamos adultos tengamos abiertas las puertas del corazón para recibir lo que concierne a Dios y Su Reino. Para este mundo las cosas de Dios son una locura, son una imaginación fantasiosa, sin embargo, el Espíritu nos da testimonio que Él y Su Reino es más real que nosotros mismos.

La etapa del despertar de la conciencia nos la provee Dios a todos los hombres para que cuando seamos adultos, también nos alegremos en lo que Él planeó para nosotros desde la eternidad. Tal vez esta etapa de nuestra niñez fue interrumpida por alguna circunstancia, pero Dios quiere darnos sanidad, quiere dismantelar todos los programas emocionales que se forjaron en esta etapa de nuestra vida para que ahora vivamos felices con Él. El Señor quiere ser nuestra fuente de gozo, Él desea que seamos libres, acerquémonos a Él y veremos como Él restaurará todo nuestro ser.

Arrepintámonos, esto es, ya no sigamos por el mismo camino en el que hemos venido, ya no volvamos a nuestra vida de miseria y amargura en el cual hemos caminado, sino caminemos hacia

Cristo Jesús. Al venir a Él seremos libres de todas nuestras frustraciones, seremos libres de la ansiedad que nos produce lo que tanto deseamos pero que no podemos tenerlo, pues, Él será para nosotros Vida y Vida en abundancia.

¡Amén!